

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

*El geógrafo Manuel de Terán**

La Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, del Ministerio de Cultura, y la Residencia de Estudiantes han patrocinado un proyecto dedicado al «Centenario Manuel de Terán (1904-1984)», cuyo comité científico lo han constituido Josefina Gómez Mendoza, Eduardo Martínez de Pisón y Nicolás Ortega Cantero, catedráticos de la Universidad Autónoma de Madrid. Los primeros resultados del proyecto fueron las cuatro mesas redondas que, con el título general de «Manuel de Terán: maestro de geógrafos», se desarrollaron en 2004, en el centenario de su nacimiento, en la Real Academia de la Historia, en la Residencia de Estudiantes y en las Universidades Autónoma y Complutense de Madrid. En ellas participaron autoridades representativas de las instituciones correspondientes, profesores de diversas universidades españolas que fueron alumnos y discípulos de Manuel de Terán, familiares y estudiosos de su obra¹. Ese proyecto conmemora-

tivo ha culminado en 2007 con la organización de una exposición sobre Manuel de Terán y la edición del correspondiente catálogo, a lo que se añadieron la celebración de dos mesas redondas directamente relacionadas con la muestra, y la presentación de una página web a él dedicada.

La exposición, titulada «Manuel de Terán, geógrafo (1904-1984)», se inauguró, en la Residencia de Estudiantes, el 29 de marzo de 2007, y allí se mantuvo abierta al público hasta el 3 de junio. Sus comisarios, Eduardo Martínez de Pisón y Nicolás Ortega Cantero, ofrecieron en ella una muestra antológica de la vida y obra de Manuel de Terán y del entorno en el que desarrolló su actividad docente, académica e investigadora. Comprendió tres salas, con materiales, imágenes y textos alusivos al mundo intelectual y geográfico de su época, así como a su entorno personal, e incluyó además la proyección de un completo documental sobre su figura y su obra. Un folleto ilustrado apoyaba la visita, informando de manera sucinta y precisa acerca de la cronología de su trayectoria vital y profesional, de su importancia en la cultura y en la geografía españolas y del significado de los materiales expuestos.

En el catálogo de la exposición, cuya edición ha estado a cargo también de Eduardo Martínez de Pisón y Nicolás Ortega Cantero, y en el que Daniel Marías Martínez ha coordinado el material gráfico, se recogen, adecuadamente distribuidos a lo largo de más de 400 páginas, una serie de ensayos sobre la persona y la obra de Terán y una selección de semblanzas escritas por personas que tuvieron una vinculación significativa con él. Además de reproducir la obra gráfica y presentar la ficha de todos los materiales expuestos (16 obras plásticas, 12 mapas y planos, 39 fotografías personales, 19 documentos, 65 libros, 30 revistas y folletos y 22 obje-

* MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo y ORTEGA CANTERO, Nicolás (eds.): *Manuel de Terán, geógrafo (1904-1984)*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Residencia de Estudiantes, 2007, 437 págs.

¹ La relación de personas que participaron en las cuatro mesas redondas y un resumen de las intervenciones pueden verse en MARIAS MARTÍNEZ, Daniel: «Manuel de Terán, maestro de geógrafos. Crónica de los actos de homenaje realizados con motivo del centenario de su nacimiento», *Ería*, nº 66, 2005, págs. 112-120. De igual forma, el número 25 (2005) de la revista *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, en su apartado titulado «Homenaje a D. Manuel de Terán (1904-2004)», recoge ampliadas las aportaciones de Miguel Ángel Troitiño Vinuesa, Julio Muñoz Jiménez y Mercedes Molina Ibáñez en la sesión conmemorativa celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, cuyos títulos respectivos son: «Manuel de Terán: una visión dinámica y comprometida de la ciudad y el territorio», «La perspectiva naturalista en el magisterio y en la obra geográfica de Manuel de Terán» y «El profesor Manuel de Terán».

tos diversos), recoge, junto a la presentación y la cronología de Manuel de Terán, 12 trabajos originales, la mayoría firmados por sus discípulos, que desarrollan aspectos relacionados con los hechos fundamentales que definen su trayectoria vital, el marco intelectual en el que desarrolló su trabajo profesional, sus temas de preocupación y estudio, su actividad como profesor en el instituto y en la universidad, su papel como director de investigaciones y su labor en el Instituto Juan Sebastián Elcano. El catálogo incluye a su vez un conjunto de breves bosquejos biográficos o semblanzas teñidas de afecto, admiración y respeto, que dan a conocer facetas humanas e intelectuales desde un punto de vista más íntimo y personal, y termina con la relación de las publicaciones de Terán y la reproducción de su artículo titulado «Una ética de conservación y protección de la naturaleza».

El primer trabajo, «Biografía de Manuel de Terán», lo realizan Josefina Gómez Mendoza y Daniel Marías Martínez. El texto, que es resultado a la vez de la recopilación de los muchos trabajos que sobre Manuel de Terán se han escrito y de nuevas investigaciones para esta ocasión, presenta en un discurso rico en referencias y relaciones la cronología de Terán. Como estudio de presentación del personaje, merece la pena resumir el contenido. Nace Manuel de Terán en Madrid el 28 de octubre de 1904 y la etapa de formación la desarrolla, de 1914 a 1920, en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid y de 1920 a 1927, año en el que se doctora con una tesis de historia del arte dirigida por Manuel Gómez-Moreno, en la Universidad de Madrid, donde cursa la carrera de Filosofía y Letras en su Sección de Historia. La etapa profesional la inicia Terán pronto, antes de terminar los estudios universitarios, al incorporarse en 1923 como profesor ayudante al Instituto-Escuela de Madrid: en él permanecerá hasta 1930 al marchar a Calatayud para ocupar una plaza de catedrático de Geografía e Historia en el instituto local. Regresa al año siguiente como catedrático al Instituto-Escuela y permanece en él hasta junio de 1936. De estos años destacan tres circunstancias de gran calado para su futuro: el descubrimiento de la geografía, las relaciones personales y culturales con figuras sobresalientes y el contacto con la escuela francesa de geografía becado por la Junta para la Ampliación de Estudios.

En 1939 se inicia el segundo y difícil período profesional de Terán que durará hasta 1951 cuando ocupa por oposición la primera cátedra de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. En estos 12 años compagina la cátedra de los insti-

tutos Isabel la Católica, primero, y Beatriz Galindo, después, con la plaza de profesor ayudante de clases prácticas en la Universidad y de colaborador y después secretario del Instituto Juan Sebastián Elcano y de la revista *Estudios Geográficos*. Serán el Instituto Elcano y su revista en estos años el «refugio» intelectual y operativo que le permite desarrollar la geografía moderna a la que aspira. La tercera etapa profesional, de 1951 a 1974, coincide con el desempeño de la cátedra de Universidad. «Son los años de mayor actividad y repercusión internacionales de Terán», dicen los autores. Viaja a la isla de Fernando Poo, a Estados Unidos como profesor visitante del Middlebury, a los países nórdicos europeos asistiendo al XIX Congreso de la Unión Geográfica Internacional y participa en las reuniones internacionales del Consejo Europeo para la revisión de los manuales escolares de geografía. Los últimos diez años de su vida son el corolario de la biografía de Manuel de Terán y el reconocimiento de sus méritos se refrenda con el ingreso en la Real Academia Española, en 1977, y en la Real Academia de la Historia, en 1980. En la biografía de Terán hay otros valores intangibles que Gómez Mendoza y Marías recuerdan; son difíciles de definir, pero pueden concretarse en dos cualidades: la de ser un maestro excepcional y la de tener un estilo literario que le vincula con la generación del 27.

Los dos siguientes ensayos de los que son autores los propios comisarios de la exposición, plantean las claves de su obra y su vinculación con el Instituto-Escuela. Nicolás Ortega Cantero analiza la influencia que el pensamiento de Francisco Giner de los Ríos y el ideario de la Institución Libre de Enseñanza ejercieron sobre Terán en los años de vinculación al Instituto-Escuela, vinculación que, según Ortega,

«puso a Terán en contacto con el legado de Giner y de la Institución, un legado que hizo suyo y que prolongó en su quehacer educativo e intelectual, al tiempo que lo proyectaba en muchos de sus discípulos».

En el repaso que hace de lo que significó para la enseñanza secundaria en España la creación del Instituto-Escuela en las primeras décadas del siglo XX, destaca la puesta en práctica de los nuevos criterios educativos, intelectuales y reformistas para la enseñanza pública, promovidos desde décadas anteriores por Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza, y la preocupación por la preparación y formación de los profesores, que se desarrolla tanto en el propio Instituto mediante la incorporación de «aspirantes al Magisterio secundario» como en otros círculos intelectuales, también extranjeros, a través de la concesión de pensiones o becas por la

Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Terán disfrutó de las dos posibilidades y los más de diez años de su estancia en el Instituto-Escuela contribuyeron «decisivamente a conformar las claves de su horizonte educativo, intelectual y aun moral». El educativo descansa en la aplicación de un método integrador, basado en el conocimiento directo de las cosas y en el diálogo continuo entre el profesor y el alumno. Las claves de sus horizontes intelectual y moral se sitúan en el grupo de profesores y compañeros (Francisco Barnés, Martín Navarro, Samuel Gili Gaya, Antonio Marín o Luis Crespí), que buscaban la calidad intelectual, ética y estética de la enseñanza, y en la forma de relacionarse. Nicolás Ortega termina su aportación con unas reflexiones personales sobre lo que ha significado para él (y por extensión para muchos de sus alumnos y discípulos) el tener a Terán como profesor y maestro.

Eduardo Martínez de Pisón escribe sobre las «Claves en la obra de Terán», para lo que se basa en el análisis de sus aportaciones geográficas escritas, no sin antes hacer una breve referencia a la dimensión de Terán como maestro, así como a la comunicación personal con él que permitía apreciar

«su figura intelectual y humana, de la que irradiaba, en temple, en actitudes, en bondad inteligente, en modo de relación, una mas completa manera de entrega de calidad».

Para Martínez de Pisón, Terán fue «un aumento de haber», pues fue un conocedor del mundo, un geógrafo, un maestro, un investigador e innovador y un comunicador excepcional. Las claves en la obra de Terán las encuentra el autor en seis temas o argumentos de trabajos «teranianos» que considera como sus «momentos estelares». Estos seis temas son: la causalidad en geografía, el nuevo entendimiento de la naturaleza, el paisaje, la montaña, la conexión entre geografía y sociedad y la visión de lo real. En los seis, Martínez de Pisón destaca la oportunidad de su tratamiento, la sabiduría para entender cada nuevo reto de la ciencia geográfica y la habilidad para tratarlo y darlo a conocer en el panorama de la ciencia española del momento, colocando la geografía «en el peldaño que le correspondía». Lo hizo en 1957 al situar en la interpretación geográfica la justa determinación del medio, al incorporar en 1970 las ideas innovadoras sobre el dinamismo terrestre y al establecer en 1966 los principios para una conducta ética y de protección de la naturaleza, al expresar en 1960 la asociación de la geografía al estudio del paisaje, al realizar un acercamiento cultural a la montaña en sus discursos de entrada a las academias Española y de la Historia, al vincular en 1964 hombre y paisaje en la búsqueda de las

relaciones entre geografía y sociología y, finalmente, al diseñar un método geográfico que cultivó y transmitió a sus discípulos centrado en una forma propia de mirar los paisajes concretos, ya sean naturales, rurales o urbanos. Este último aspecto lo vincula Martínez de Pisón con el papel de Terán como maestro creador de escuela y director de investigaciones y trabajos de sus discípulos, a los que, a pesar de la diversidad de temas y enfoques, se les reconoce un cierto estilo «teraniano».

Cuatro trabajos disertan a continuación sobre las áreas temáticas cultivadas por Manuel de Terán: la naturaleza, el paisaje rural, el paisaje urbano y la geografía general y descriptiva. Eduardo Martínez de Pisón se encarga de «La perspectiva naturalista», Ángel Cabo Alonso de «El campo español en los escritos del profesor Terán», Francisco Quirós Linares de «El paisaje urbano en la geografía española moderna. La aportación de Manuel de Terán», y Daniel María Martínez de «La contribución de Manuel de Terán a los estudios geográficos de España y sus regiones».

En su erudito ensayo, Martínez de Pisón no duda en introducir a Manuel de Terán en una lista donde estuvieran Ortega y Gasset, Humboldt, Rousseau, Goethe, De Haller, o Ramond, entusiastas y amantes todos de la naturaleza. Según él, el interés de Terán por el mundo natural lo mostró y desarrolló en tres campos: en su propia inclinación intelectual, manifiesta en la predilección por algunos temas, en su deber con la enseñanza, ya que al entender la enseñanza de la geografía como un asunto global alcanzó y demostró su preparación y capacidad en geografía física, y en sus líneas de investigación, que dieron lugar a publicaciones como *La epopeya polar* en 1943, *Hojas de herbario* en 1984 y «Una ética de conservación y protección de la naturaleza» en 1966. En estas obras se apoya Martínez de Pisón para disertar ampliamente sobre la cultura de la exploración, sobre la sensibilidad poética y la capacidad literaria de Terán y sobre su entendimiento de las relaciones entre el hombre y la naturaleza.

Ángel Cabo Alonso, tras señalar que el número de los trabajos de Terán orientados a los aspectos agrarios o rurales superan a los de cualquier otra temática, plantea seis aspectos que revalidan la aportación de Terán en este tema. Se refiere en primer lugar a «el programa para el estudio del hábitat rural» de 1947, propuesta metodológica válida, dice Cabo, para el estudio de realidades campesinas en la España del momento; pasa revista comentada a continuación a «los escritos relacionados con el campo», que conforman una veintena larga entre artículos y notas aparecidos entre 1947 y 1966; en

el tercer aspecto, «ambientes y mentores», Cabo señala cómo la formación mixta de Terán, en el naturalismo y en el humanismo, se plasma sabiamente en los escritos específicamente rurales. Finalmente, los títulos de los tres últimos apartados «la intervención humana», «historia y etnografía» y «las cosas, el símil y la metáfora», le sirven de marco para plantear de manera secuencial cómo Terán considera al hombre hacedor de paisajes, entre ellos los rurales, la preocupación por precisar las causas de su dinamismo y resaltar «las características de la obra escrita del profesor Terán y de su personalidad, profundamente científica y a la vez dotada de una exquisita sensibilidad artística».

El estudio de Francisco Quirós Linares sitúa la geografía urbana de Manuel de Terán no muy lejana en el tiempo a la que aparece en Europa occidental en las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo pasado, cuando surge un nuevo interés por los hechos sociales y su interpretación a través del análisis de los procesos. Tres aspectos destaca en Terán como estudioso de la ciudad: el interés constante por el hecho urbano a lo largo de su vida, la progresiva elaboración de su pensamiento al respecto y la escuela de geógrafos urbanos que creó. Se detiene Quirós sobre todo en el segundo aspecto y para ello se apoya en el análisis comparado de los primeros trabajos urbanos de Terán, «Calatayud, Daroca y Albaracín. Notas de Geografía Urbana» de 1942 y «Sigüenza. Estudio de Geografía urbana» de 1946, con «Dos calles madrileñas: las de Alcalá y Toledo», escrito en 1961, para mostrar los avances metodológicos en el análisis de procesos, la utilización de fuentes originales y las nuevas expresiones cartográficas, que servirían de guía para trabajos posteriores desarrollados por sus discípulos bajo su dirección.

Por último, Daniel Marías analiza la decisiva contribución de Terán a la elaboración y difusión de la geografía general y regional de España, en su doble condición de director y de autor, resaltando que, «pese a que ha merecido una menor consideración por parte de los estudiosos, constituye una parte fundamental en la vasta y variada obra de Manuel de Terán». Esta extensa obra (suma más de 700 páginas, distribuida sobre todo en manuales, pero también en libros y obras de consulta) «ha gozado y goza de una gran difusión y de un notable prestigio»; no en vano, aparte de la relevancia del contenido, fue publicada por algunas de las editoriales más renombradas del momento. El trabajo de Marías se centra en esta ocasión en las tres obras de Terán sobre España, «Castilla la Nueva», en la *Geografía Universal* de la editorial Gallach (1928-31), *Geografía de España* y

Portugal, publicada por Montaner y Simón (1952-1967), y *Geografía Regional de España*, editada por Ariel (1968-78). Los tiempos y proyectos vinculados a cada editorial le sirven de título y guía en los tres apartados del trabajo que desarrolla con una estructura semejante: antecedentes y marco científico, circunstancias técnicas, desarrollo y contenido general de cada obra, descripción minuciosa de la aportación de Terán y valores y significado de su aportación, no siendo la menor el «arte de la descripción explicativa de determinadas regiones, abogando por integrar, como aspiraba Humboldt, la ciencia y la poesía».

Avanzada ya la mitad de catálogo, se abordan otros cuatro aspectos de la vida profesional de Manuel de Terán: los relacionados con la dirección de trabajos de investigación, con la docencia en el instituto y en la universidad y con su actividad en el Instituto Elcano. Julio Muñoz Jiménez escribe sobre «La labor de Manuel de Terán en la promoción de la investigación geográfica universitaria», que fue extensa (dirigió 31 tesis doctorales y 157 memorias de licenciatura) durante los 25 años que ejerció como catedrático de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid. Sobre el inventario total de trabajos de investigación dirigidos (tesis doctorales y tesinas con su título, autoría y temática), el autor realiza un análisis completo y relacionado por temas, tiempos y espacios, que muestra en cuadros estadísticos y en expresivos y originales mapas nacionales por provincias y planos de la ciudad de Madrid con sus distritos y barrios. Sintetizamos aquí sin poder incorporar sus matices sus principales resultados: el 56% de los trabajos se refieren a Madrid y su provincia y a las regiones limítrofes de Castilla y León y Castilla-La Mancha, en el 44% restante están representadas todas las comunidades autónomas actuales salvo La Rioja y Cataluña; el 80% de los estudios se inscriben en las temáticas «geografía urbana de Madrid», «ciudades medias del interior de España» y «ámbitos locales» del interior peninsular; el 20% restante corresponde a lo que el autor considera «otras vías de investigación», dentro de las que se incluyen los estudios de población de ámbito provincial, los que tratan de la actividad económica y los pertenecientes a la geografía histórica y en menor medida a la geografía física. Ello «no puede interpretarse», dice Julio Muñoz,

«como un abandono (por parte de Terán) de la dimensión naturalista de nuestra disciplina, la cual se manifiesta en la presencia sistemática y obligada de capítulos dedicados al medio físico en decenas de monografías comarcales o locales referentes a espacios rurales».

María Isabel de Miguel Castaño, profesora de Geografía e Historia en el Instituto Beatriz Galindo de Madrid y alumna de Terán tanto en secundaria como en universidad, escribe a continuación sobre «Manuel de Terán. Profesor de Instituto». Resalta una de sus facetas menos conocidas, la de «educador de niños y adolescentes», a la que dedicó esfuerzos y entusiasmos durante 42 años de su vida profesional, desde su ingreso en 1923 en el Instituto-Escuela hasta la excedencia voluntaria en 1968 en el instituto Beatriz Galindo, al que había llegado en 1943. En su trabajo, María Isabel de Miguel relaciona la actividad de Terán como profesor de instituto con la trayectoria administrativa de las Enseñanzas Medias en España y expone sus recuerdos e impresiones en torno a la figura de su profesor y al ambiente español en el que desarrolló su docencia.

El ensayo de Miguel Ángel Troitiño Vinuesa versa, por su parte, sobre «Manuel de Terán en la Universidad» y también, como se ha señalado en otros autores, mezcla el estudio analítico y objetivo de los hechos con el recuerdo de la experiencia personal. Así, va narrando la vinculación de Terán con la enseñanza de la geografía en la Universidad: la «esporádica vinculación administrativa» en los años de la preguerra, pasando por la «progresiva y estable vinculación con la Universidad de Madrid en los años de la posguerra», «el acceso a la primera Cátedra de Geografía de la Universidad de Madrid y la creación de una escuela de geógrafos», «un amplio recorrido docente y un papel decisivo en la modernización de la Geografía en la universidad». En todos estos apartados fija fechas, ordenamientos universitarios y planes de estudios, cargos administrativos y asignaturas de Geografía impartidas por Terán, compañeros de los distintos centros en los que enseñó, las cesiones docentes a sus primeros alumnos y hasta las dificultades políticas del momento. La evocación personal la hace patente en las últimas páginas de su trabajo, en las que habla de Terán como «un profesor brillante y un referente ético», «un docente vocacional» y un «maestro y creador de una escuela de geógrafos».

El cuarto ensayo de este apartado se refiere a «Manuel de Terán y el Instituto Juan Sebastián Elcano» y está escrito por José Antonio de Zulueta Artaloytia, vinculado al mismo a mediados de los años sesenta y colaborador muy activo en la edición de la revista *Estudios Geográficos*. Su texto es un testimonio cercano y preciso de lo que significó esta institución en la modernización de la geografía española y el papel que en ella tuvo Manuel de Terán. Zulueta alude a la fecha, localización, estructura y contenidos (despachos, biblioteca, fondos

bibliográficos y cartográficos, e, incluso, mobiliario) del Instituto. Se refiere también a su cometido: investigación geográfica, formación de profesores universitarios, edición de la revista, publicación de libros, organización de congresos de geografía, apoyo a profesores extranjeros invitados y centro de reuniones, charlas y conferencias sobre temas de vanguardia. En el centro de toda esta actividad estaba Terán, del que dice fue «uno de los últimos humanistas».

En la última parte del Catálogo se recogen textos varios, el primero de los cuales tiene por autor a Heliodoro Carpintero, de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, que escribe sobre «Manuel de Terán y la salvación de la circunstancia». En él, tras considerarlo «una figura singular de nuestro mundo intelectual que ha sido capaz de promover el progreso científico en el ámbito geográfico», lo encuadra dentro de la generación de 1901, aquella que «asumió la tarea de continuar la modernización del país emprendida por las generaciones anteriores»; es en la búsqueda de esta modernización a través de la especialización científica donde plantea el significado de Terán y su obra, unidos uno y otra a «una fina retícula de conexiones». Dos hilos de esta retícula son los fundamentales para Carpintero: el de la Institución Libre de Enseñanza y el de la concepción humanística de la geografía, inscrita en la filosofía de Ortega y Gasset. Aunque no fue discípulo suyo, lo conoció bien y deja para el final de su escrito la evocación de «dos recuerdos»: uno en Soria, con motivo de los cursos de Estudios Hispánicos, cuando en una excursión a Berlanga de Duero pudo observar al geógrafo en acción con mapa, brújula y su especial forma de mirar el paisaje; el otro, en la Facultad de Ciencias Políticas, interesándose (ningún asunto relevante le dejaría indiferente) por la teología iberoamericana de la liberación.

El apartado de «Semblanzas» recoge un conjunto de seis textos cortos, que son verdaderos retratos escritos por personas muy cercanas a Manuel de Terán. El primero, obra de su amigo el filósofo y académico Julián Marías, es la contestación a su discurso de ingreso en la Real Academia Española en 1977. Eduardo Martínez de Pisón, del que Miguel Ángel Troitiño dice en esta misma obra (pág. 260) que «es uno de sus discípulos más brillantes y con una personalidad de marcados rasgos teranianos», escribe sobre «El magisterio de Terán». Ana Olivera Poll, alumna y discípula en el Instituto y en la Universidad, titula su semblanza «Don Manuel de Terán como profesor y supervisor de tesis». De Soledad García Vázquez, alumna en el Instituto-Escuela, se incluyen las páginas que escribió en 1984 en «Recuerdo

del Señor Terán». El entorno familiar es evocado en el escrito de Rocío y María del Mar Terán Troyano (titulado «Madre») y lo mismo hace Mar Toharía Terán en su semblanza «Manuel de Terán, mi abuelo».

Como colofón al catálogo, los editores han elegido para su reproducción, entre los trabajos de Terán, uno de 1966: el dedicado a la conservación y protección de la naturaleza, con deseo de dar a conocer una reflexión ética, temprana y bien elaborada sobre uno de los problemas con más repercusión social en la actualidad.

Con la publicación del catálogo comentado (y con la exposición a la que se refiere) se concluye y culmina el conjunto de actividades inscritas en el proyecto conmemorativo dedicado al geógrafo Manuel de Terán. Las instituciones que los han promovido, los comisarios y editores y los colaboradores han realizado un gran esfuerzo de recogida y sistematización de la documentación y han llevado a cabo un análisis de la vida y la obra de Terán, despejando aspectos poco o nada conocidos y otros insuficientemente resaltados del significado de su aportación geográfica a la ciencia y a la cultura española. Al igual que sucedió con la visita a la exposición, la lectura del catálogo corrobora la idea de Kafka, cuando al referirse a un personaje valioso afirma que «cuanto más sabes de su vida, más interesante resulta su obra».— ISABEL DEL RÍO LAFUENTE

*Paisaje, historia y nación**

Las sociedades humanas transforman a lo largo de la historia los originales paisajes naturales en paisajes culturales, caracterizados no sólo por unas determinadas formas materiales, sino también por la traslación al propio paisaje de sus valores y de sus sentimientos, convirtiéndolos en centros de significados, símbolos, ideas y emociones varias. Por ello, si los paisajes representan la proyección cultural de una sociedad en un espacio que tiene una dimensión material, pero también espiritual, ideológica y simbólica, el paisaje será uno de los elementos identitarios más excepcionales, pues evoca un marcado sentido de pertenencia a un espacio cultural determinado. Y los significados que se han atribuido al paisaje a la hora de conformar la me-

moria histórica y de identificar las claves de la comunidad nacional se abordan en este libro.

El libro es producto del Seminario dirigido por Nicolás Ortega y organizado por el Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria, que se desarrolló en Soria en julio de 2004. La orientación del encuentro ha seguido el camino trazado por los anteriores, que se remontan a 1996, y cuyo nexos común es el tema del paisaje. Los resultados de los sucesivos Seminarios han dado luz a varios libros en los que se abordan las conexiones existentes entre el paisaje y otras realidades de reciente interés, como la que ahora se plantea, la memoria histórica y la identidad nacional.

A las cinco ponencias aquí recogidas, que ofrecen reflexiones de carácter general sobre el tema y consideraciones territorialmente más concretas, se le suman cuatro trabajos de profesores participantes en el mismo que, aun presentando contenidos y puntos de vista variados, giran igualmente en torno a los valores históricos e identitarios del paisaje.

Para ver cómo se ha planteado y resuelto dentro de la geografía moderna las relaciones y correspondencias entre el paisaje, la memoria histórica y el carácter de la nación, Nicolás Ortega analiza el *Tableau de la géographie de la France* de Paul Vidal de la Blache. La obra es de una gran actualidad por las grandes cuestiones que suscita, entre las que se encuentran la relación pueblo/territorio, la interacción local/nacional y la identidad nacional, de ahí que sea objeto de interés por historiadores, politólogos y geógrafos. Ortega desvela el interés de Vidal de la Blache en señalar las claves naturales y geográficas de la historia de Francia y de su conformación nacional, y constata la importancia que en el empeño dio al contacto directo con el terreno. De ello resulta un razonamiento geográfico que desemboca finalmente en el paisaje, y es en el paisaje donde se inscriben el conjunto de relaciones y de hechos que han formado, a lo largo del tiempo, la identidad nacional de Francia.

Las imágenes del paisaje forman parte de la civilización y se integran en la constitución misma de las personas y de las sociedades, por lo que en ellas también se funda la identidad de los lugares. En base a esto, Eduardo Martínez de Pisón, en su ponencia sobre «El paisaje como encuentro y expresión de identidad» indaga en las representaciones del paisaje que se reconocen en las obras de autores con puntos de vista variados y que nos acercan a esos sentidos de identidad. Los nexos existentes entre las imágenes del paisaje y las ca-

* ORTEGA CANTERO, Nicolás (ed.): *Paisaje, memoria histórica e identidad nacional*, Ediciones Universidad Autónoma de Madrid / Fundación Duques de Soria, Madrid, 2005, 294 págs.